

SE PUBLICA  
LOS JUEVES Y DOMINGOS.  
Director.—DON JUAN SOLER.  
Administrador.—D. ANTONIO ANGULO.  
No se devuelven los escritos.

# ¡ESPAÑA CON HONRA!

PERIODICO CATOLICO-MONARQUICO.

**PRECIOS.**

En Salamanca un mes, 4 rs.—Tres id 10.—Seis id., 18.  
Punto de suscripcion.—En Salamanca en la Imprenta del Periódico.—Fuera de Salamanca por libranzas ó sellos de correos, un mes 5 rs.; un trimestre 13.—Los anuncios para los suscritores gratis hasta 6 líneas, pasando medio real cada una

**ADVERTENCIA.**

Habiendo creido conveniente dar nueva forma en el año 2.º de nuestra publicacion á la administracion de *¡España con Honra!* se ha confiado esta á don Antonio Angulo, único encargado de la recaudacion, y á quien deberán dirigirse las reclamaciones, correspondencias, etc.

*Lista de donativos para los presos y procesados Carlistas.*

Suma anterior. . . . .	156
D. Atanasio de Pando y Puyol, su muger y sus hijos, amantes decididos de la <i>Unidad Católica y Carlistas</i> ardientes desde que nacieron hasta la muerte y dispuestos á sufrir en testimonio de sus creencias. . . . .	50 rs.
<b>Total recaudado. . . . .</b>	<b>206</b>

**ESTO SE HUNDE.**

La crisis mortal que viene atravesando esta desastrosa y repugnante situacion que ha logrado imponer su nefando y execrable yugo á la altiva y pundonorosa Nación española, está dando lugar á peripecias ridiculas en demasia, que son sin embargo el principio del fin, porque tocan ya el último período los desastres que nos han alcanzado. Señalados los buenos españoles con el estigma indeleble causado por la tiranía del mal, por el despotismo del error, por la ruindad del crimen y por la persecucion sistemática, injusta, brutal y cruel de sus autores, habia de llegar un dia en que la inexorable justicia de Dios les hiciera sentir una terrible espacion. Van trascurridos 15 meses desde que los males de la Pátria han acrecentado en estension é intensidad. Hombres sin prestigio, desautorizados, aborrecidos de todo el mundo, sin tacto político, sin condiciones de gobierno, han estado espoliando la Nación á su sabor. Bajo su tiránico mando todas las pasiones han tenido desarrollo, todos los errores han encontrado acogida. Se han proclamado los sistemas mas absurdos y diabólicos en el orden moral, en el político y en el social. Los perturbadores y anarquistas de Europa han tomado carta de vecindad con nosotros, y hemos estado, y estamos siendo un pestilente ejemplo para todas las naciones. No era posible continuar así. El Emperador de los franceses, por sí y debida-

mente autorizado por Inglaterra y Austria, segun se ha asegurado en algunos círculos de la Corte, al recibir en audiencia de despedida al Sr. Olózaga, le ha manifestado haga entender al Gobierno de España, que así no se puede continuar. *Existe un peligro permanente, decia el Emperador, que compromete los intereses conservadores europeos, por las esperanzas fundadas de la demagogia en el estado incierto de la politica española.* Todo lo cual unido al fracaso oficial de la candidatura del Duque de Génova, del que aseguraba con impremeditacion é imperdonable ligereza el general Prim, que seria Rey de España, han puesto en peligro, con inmensa satisfaccion de los verdaderos españoles, la vida de la revolucionaria situacion. No es facil aun predecir en los momentos en que escribimos, el desenlace de este drama, pero es lo cierto, que esto se hunde, que el liberalismo espira, y que en el horizonte de la legitimidad se perciben claramente los crepúsculos de la aurora.

Sin concierto los elementos que se agruparon para hundir en el abismo los destinos de este afligido pais, cada cual se propone miras distintas, pero todos interesadas. Los unionistas vislumbran el momento feliz de traer para ocupar el trono de S. Fernando á un repugnante frances, á quien con razon detestan todos los hombres honrados. Los cimbridos desconfiando de los unionistas instan sin embargo por unirse ante el peligro comun de una bochornosa intervencion, pero con la mira solapada de poner un Rey de los siete que tiene de reserva el Conde de Reus, y despues dar un puntapié á sus aborrecidos coaligados. Los republicanos creen llegada ya la hora suprema de su triunfo. Asi es que de nuevo se organizan, dan batallas electorales, preparan en el parlamento escenas que serán el cachetero de nuestros desautorizados gobernantes. Y como en una ciudad sitiada llueven proyectiles que llevan la desolacion, el desconcierto, el aturdimiento; y el que manda no sabe lo que hace, y los que obedecen se desentienden de sus gefes y solo les guia el instinto de conservacion, así hoy en el campo de la politica española no se vé mas que confusion, desorden, alianzas que se forman por la mañana para deshacerse por la tarde. Por todas partes se dirigen miradas escudriñadoras pero solo se percibe el abismo, el caos. Pueblos, ved el desenlace que va á tener la desastrosa farsa revolucionaria. Sus autores, semejantes á un enfermo en la agonía estienden la mano á cuantos objetos les rodean para asirse á ellos, y ver si pueden prolongar un momento mas la vida, temen perderla, sienten el sudor frio y mortal, y les aterra la idea

de la cuenta que les espera, de esa cuenta que les exigirán el tribunal de la opinion, el supremo de justicia, el de la Europa, el del mundo escandalizado.

Esperemos un poco mas. La podredumbre se generaliza entre los autores de nuestras desgracias, el hedor es insoponible. En vano es que se apele á cabildeos, alianzas, á combinaciones estériles de elementos heterogéneos. Inútil es, que quede Prim, que salga Prim, que entre Rivero que se forme un ministerio de *notables: risum teneatis.* Un cadáver tendrá por medio de artificios una vida aparente, y nada más. La venida de Olózaga que aspira por puro *patriotismo* á dejar el millon que cobraba en París, y los seis mil duros de casa, y á ocupar la presidencia de la cámara trae bien aprendido no ya la *Salve*, sino el *de profundis*, último responso de la situacion.

*Al muy reverendo P. M. Fray Patricio Antiguëdad.*

Reverendísimo Padre: gracias mil por la señalada merced que se sirve dispensarme en la suya nombrándome secretario de sus voluntades escondidas, é intérprete de sus enseñanzas. Cuando yo me temia una buena reprimenda por haber quemado algunos granitos de incienso al idolo del liberalismo, dejándome seducir algun tanto por sus tan bellas cuanto perniciosas teorías, discurra V. P. la alegría que me habrá traído su grata, perdonándome generosamente esta falta y restituyéndome á su antigua amistad y confianza. En señal de agradecimiento me voy á tomar la libertad de abrirle hasta los mas reservados secretos de mi conciencia, proponiéndole unas dudas que me estan atormentando hace tiempo, y que solo V. P. puede aclarar y acallar con su sabiduria y con su prudencia. Las he consultado con muchos ilustradas á la moderna, y ninguno me ha dado una solucion satisfactoria. Mucho de palabras, eso sí, mucho de teorías, pero dejando siempre la cuestion tan tenebrosa y embrollada, como cuando yo se la puse en sus manos. Yo soy un lego que nada entiendo de aquellos predicamentos y silogismos que esplicaba V. P. en el convento, ni de las cuestiones que se ventilan hoy en la prensa y en las córtes, pero tengo un buen sentido como el mas pintado para apreciar las cosas prácticas en su valor; y no se me engaña facilmente con cuatro palabras huecas. Solo me faltó este buen sentido cuando me dejé alucinar por las teorías liberales, y esta flaqueza mia de entonces, y la ceguera de los mas en el dia de hoy, es parte del misterio que yo quisiera aclarar y comprender.

Sin mas preámbulos y tal como es, héle aquí, Padre Maestro: ¿Siendo el liberalismo el gran enemigo de la Iglesia, la mas insigne mentira inventada por el ingenio humano, el corruptor universal de las costumbres, la relajacion de todos los vínculos sociales, el gastrónomo del patrimonio de los pobres, el despotismo de las conciencias y de la honradez, y el descrédito y ruina de la patria, siendo todo esto y mucho mas el liberalismo, se pregunta, primero: cómo es que yo y otros españoles rancios tan ciegos ó mas que yo le hemos adulado, servido y admirado? segundo:

cómo es que muchos liberales de buena fé, aun viéndola burlada con crueles desengaños, han seguido sacrificando á ese ídolo su alma, su corazón y sus sentidos? y tercero: ahora mismo que ya no tiene el diablo por donde desecharle, que todo el mundo se avergüenza de haber sido tan cándido, en qué consiste que muchos hombres, al parecer ilustrados, de buena fé, amantes de la honra pátria, primero se dejarían cortar la mano derecha que dar un paso atrás y mucho menos detestarlo y abominarlo, quemando lo que han adorado y adorando lo que antes despreciaban? de dónde procede, Padre Maestro, tanta ceguera en unos, tanta obstinacion en otros y tanta frivolidad en todos? qué afinidad secreta, qué parentesco misterioso existe entre el error y el desorden del liberalismo y los hombres del siglo XIX? en qué consiste que á los españoles rancios nos ha contagiado, á los liberales de buena fé les tiene sujetos con dulces cadenas y los maestros y santones hacen aunque vergonzosamente de él alarde?

Esplíqueme por Dios V. P. este misterio que me tiene mas confuso y atormentado que todos los misterios de la fé juntos. O por mejor decir, los misterios de la fé alumbran el entendimiento, ensanchan el corazón y hacen llevadera la carga de la vida con la dulzura de los consuelos y la grandeza de las esperanzas. Pero el misterio del liberalismo, la obstinacion de los liberales y mas aún, la tibieza y condescendencia de los buenos hiela la sangre en las venas, y turba y desconcierta la razón. Si el liberalismo es esencialmente anticristiano, porque no le detestan los que se dicen hombres de fé? si el liberalismo es el despilfarro y la bancarota, por que no le adjuran las clases acomodadas? Si el liberalismo es la ruina y la vergüenza, por qué sus vergonzantes sostenedores dicen que aman la honra y engrandecimiento de la pátria? Son tontos? son sensibles? son egoistas? es que nos hemos degradado todos? es que España está condenada por la Providencia á ser el ludibrio y escarnio de las naciones?

A todas estas dudas por mi propuestas á varios sabios con quienes las he consultado, se me ha respondido que el liberalismo triunfó en España, porque principió engañando con promesas halagüeñas y con sonoras palabras. Y algo de verdad debe encerrar esta respuesta, porque yo conozco y confieso para vergüenza mia que he sido una de las víctimas del engaño. Pero mi razón, aunque sin cultivo, algun tanto clara por la misericordia de Dios, no se satisface con las respuestas á medias. Todavía pregunto y aprieto la dificultad ¿pero y por qué se han dejado sorprender y engañar los españoles? y por qué están hoy tan aferados al error y al desorden conocido por tal? y por qué, y es lo que menos esplico y mas me atormenta, por qué muchos que se dicen anti-liberales le han adulado y condescendido con sus injusticias y desórdenes?

Yo me esplico muy bien que en un principio muchos incautos cayeran en las redes habilmente tendidas por el liberalismo. Cuando se nos arrojó de los conventos, se dijo que los frailes no eran necesarios á la religion del crucificado y que en lo demas el liberalismo no se meteria con la Iglesia. Que al principio digo le creyéramos algunos jóvenes inocentes, se explica. Pero que hoy despues de la libertad de cultos, el matrimonio civil, y las blasfemias de Suñer, y las bufonadas de la prensa, se crea poder conciliar el liberalismo con el catolicismo, y sostener y aprobar y favorecer aquel sin detrimento de este, no lo comprendo. O son tontos los que eso dicen, ó hemos perdido todos el juicio y el buen sentido.

El liberalismo prometió dias de gloria y bienandanza á España. El liberalismo prometió poner límites al despotismo por medio de las córtes, dar al pueblo intervencion en los negocios por medio del sufragio, cortar los abusos por medio de la prensa, aliviar los impuestos por medio de las economías, convertir en fin á España en una verdadera isla de Jauja. Y yo comprendo muy bien, Padre Maestro, que el pueblo español principió por decir que habia tenido el gusto de sacar un diputado de su provincia, para que se las entendiera con los magnates de la córte, y con el mismo rey en persona; yo comprendo que los jóvenes por tener el gusto de leer un periódico, cosa nueva en aquellos tiempos, ó por oír el him-

no de riego y dar cuatro voces por las calles, diciendo: viva la libertad! viva la ilustracion y el progreso! yo comprendo digo, que al pueblo sencillo y á los jóvenes incautos se nos engañara con los juguetes de las palabras y con el tamboril de la libertad. Aunque no conozco como V. P. la historia de las naciones, ni los arcanos del corazón humano, veo sin embargo con claridad que al hombre se le puede engañar como á un niño, ó como ha dicho V. R. con mucha oportunidad, el mundo actual se compone de una multitud de niños grandes. Todo esto lo esplico y lo comprendo. Pero que los españoles no estén ya hartos y satisfechos de la función del liberalismo, que haya gentes formales, ilustradas, de buena fé, amantes de la pátria, interesadas en que siga la fiesta en medio del descrédito de la pátria en el exterior, y la miseria dentro, esto es lo que yo no esplico ni comprendo.

En otros tiempos á los errores contra la fé, por todos se les llamaba heregias, y á los que las sostenían y propalaban todo el mundo les llamaba herejes. En otro tiempo á los que contribuían de algun modo á la deshonra ó ruina de la pátria todo el mundo les llamaba hijos bastardos de la nacion, enemigos de la madre pátria, y unos y otros llevaban un sambenito en las espaldas, que les distinguía de los rancios españoles, de los verdaderos cristianos. Pero hoy no, los que enseñan mayores absurdos son reputados por las personas mas ilustradas; los que mas contribuyen á la ruina del país son los mas beneméritos á la pátria; Padre Maestro ¿hemos perdido el juicio los españoles? somos tontos ó malvados? nos es ya indiferente el bien y el mal? ó nos hemos echado la cuenta del hombre perdido, que no quiere pensar siquiera en su malestar?

Aclare, por Dios, V. P. estas dudas con sus luces y con su experiencia. Dígame V. P. que afición secreta lleva al entendimiento el absurdo, que interés oculto liga el corazón al mal, ó por qué mal entendida vergüenza se detienen los españoles en confesar que han errado, y por tanto que es menester, para salvar á España, volver atrás, á la fé de nuestros padres, al recuerdo de nuestras glorias, á las buenas tradiciones de la tradicional monarquía española, y yo le prometo, como secretario de V. P., hacerlo entender á todos los hombres de buena voluntad, para que unidos en el amor de esta pobre abigarrada pátria, contribuya cada uno con el óbolo de su cooperación á reparar los daños del liberalismo, y volver á España su antiguo lustre y poderío. Entre tanto queda aguardando instrucciones y B. L. M. de V. P.

*El Lego de su convento.*

A los que hablan contra el celibato eclesiástico, les recomendamos que mediten en los siguientes hechos:

«En la ciudad de Auch estalló un vasto incendio: sábelo el arzobispo Mons. d' Apchon; corre, y llega al teatro del desastre, y en el piso mas alto de una casa ardiendo ve una pobre mujer que mecia en una ventana la cuna de su hijo implorando con sus gritos la piedad pública, no para ella, sino para la debil criatura que el fuego iba á envolver. El pastor mira á su alrededor: en todas partes la consternacion y el espanto. En pié, inmovil, con los brazos cruzados, con los ojos tristemente fijos sobre esa escena de desolacion, hallándose al lado del prelado un hombre del pueblo, en el vigor de su edad, le gritó diciéndole: «Cincuenta lises de pension si subes arriba;» y con sus mismas manos aplicaba á la pared que estaba desplomándose una escala que de su orden se habia traído.—«Monseñor, yo soy padre; me guardo para mis hijos!—Pues yo, yo soy cristiano, y me espongo por mis semejantes.» Así dijo el intrépido pastor lanzándose á la escala; y subiendo al granero á donde le habian precedido las llamas salvó á la madre y al hijo, y volvió á bajar en medio de las bendiciones de un pueblo que no olvida jamás la sublime abnegacion de este apóstol.»

«Veamos ahora el anverso de la medalla. Durante la guerra de 1776 sirvió el catillo de Winchester de prision á los franceses que la suerte de las armas puso en poder de los ingleses; entre

ellos se manifestó una terrible fiebre epidémica, la que murieron muchos, los cuales, siendo todos católicos, fueron asistidos en sus últimos momentos por dos ó tres sacerdotes de su misma iglesia que vivian en la ciudad. Entre ellos habia tambien algunos protestantes, los cuales habian renunciado, como era natural, la asistencia de los sacerdotes de su comunión, es decir, de los curas vicarios de Winchester, y del dean y de los bendados del cabildo; pero ni uno solo de ellos fue á consolar en su agonía á aquellos indifereces, quienes al ver esta indiferencia se dirigieron á los sacerdotes católicos, y algunos murieron en el gremio de la iglesia católica. El doctor Milner en sus cartas al doctor Sturges, pag. 56, hace mencion de este suceso, y dice: He aquí lo que los sacerdotes protestantes dijeron:—«Como para temerla los sacerdotes católicos; pero no nos es permitido introducir el contagio en el seno de nuestras familias.»

LA CRUZ Y EL MUNDO.

ODA.

*Los pueblos pasan; los troncos se hunden; la Iglesia queda permanente en pié.  
(Nap. 1.º ms. de Sta. Elena.)*

De la ignorancia y del error la bruma  
Sobre el vasto horizonte se cernia,  
El mundo esclavo en su demencia suma  
Tributaba al poder idolatria  
Alzando de los déspotas el trono;  
Y este poder en su soberbio encono  
Con cadenas al mundo le oprimia.

Su sancion en los Códigos hallaron  
La fuerza y servilismo,  
Que los pueblos esclavos acataron;  
Y tan feral tributo  
Ellos con sangre y libertad pagaron:  
Siendo el vil egoismo  
El crimen y la guerra  
De la doctrina de los sábios fruto;  
Y ante el torpe y absurdo paganismo  
Donde la vil supersticion se encierra,  
Los pueblos y los Reyes se postraban  
Y en sus aras y tripodes alzaban  
Por su divinidad, Dioses de tierra.

Mas ¡ah! que rompe el nebuloso velo,  
Que cubriera del mundo el horizonte  
Vívida luz, que descendió del cielo  
Y orla la cruz divina y sacrosanta,  
Que frente allá del Aventino monte  
Del Calvario en la cumbre se levanta  
Do con su sangre el martir Dios redime  
La humanidad precita,  
Y Roma, la Ciudad cosmopolita  
Que en su avaro poder al orbe oprime  
Y que obedecen sus tiranas leyes  
De rodillas los pueblos y los reyes,  
Al ver la Cruz Sagrada  
Ante la cual la humanidad se inclina  
Se agita temblorosa y azorada  
Pues parece presente ó imagina  
Que acabó su poder sobre la tierra  
Que el símbolo es la Cruz de la doctrina  
Del hijo del Eterno,  
Que los espacios llena con su nombre  
El que al Orbe sacó del Caos profundo,  
Que por salvar al mundo se hizo hombre  
Y al hombre con su Cruz le ha dado un mundo.

El Romano Coloso  
Al mirar en peligro su corona,  
En sus robustos brazos  
Con esfuerzo terrible y poderoso  
La Cruz Sagrada quiere hacer pedazos;  
Mas es vano su encono y su pujanza,  
Que el poder mas gigante de la tierra  
Contra el poder divino nada alcanza,  
En vano en su odio y crueldad inventa  
Tormentos á millares,  
Que el número de apóstoles aumenta;  
En vano es que levante

Así formando á su calor divino  
 Aquella edad de honor y de hidalguía,  
 Que con planta segura  
 Sin desviarse vá por el camino  
 De su gloria, su bien y su ventura  
 Llevando en él la Santa Cruz por guía.  
 (Se concluirá.)

NACIMIENTO, VIDA Y MUERTE

Del anticoncilio antiecuménico de Nápoles.

(CONTINUACION.)

Hémos aquí en la segunda parte de la historia del Anticoncilio, esto es, en la segunda y última sesión del 10 de Diciembre. Son las siete de la tarde, y el teatro de San Fernando se abre de nuevo y acoge por segunda vez á los partidarios de la Trinidad de Ricciardi, que no es como dijo él: *Razon, Verdad y Libertad, sino locura, mentira y revolucion.* El presidente aparece sobre el palco escénico y abre la sesión. El secretario Senisi lee el proceso verbal y otros telegramas y cartas de adhesión. Un judío de Rusia, protesta contra Moisés y el Talmud. Despues Ricciardi manifiesta que las señoras que asisten al Anticoncilio se habian quejado de no haber sido llamadas en la citación anterior. Se subsana el error, y es cita nominalmente á las mujeres libres, y entre otras á la muy libre Enriqueta de la familia de los Príncipes Carracciolo (*Aplausos.*) la monja apóstata que abandonó el convento y se desposó civilmente con un protestante. Sigue otra queja de los obreros que quieren entrar en el Anticoncilio sin pagar 50 céntimos, y son admitidos casi por unanimidad. Entonces empieza la discusión que referimos continuando la numeración del artículo anterior.

VIII.

La orden del día.

La *Libertá* de Nápoles, que siendo el órgano de los libre-pensadores, puede considerarse como el periódico oficial del Anticoncilio, nos trae su *orden del día*, ó sea las cuestiones propuestas por el Comité promovedor, que son las siguientes:

1.º De la libertad religiosa y de los medios mas conducentes para hacerla completa y segura: 2.º de la separación completa entre la Iglesia y el Estado; 3.º de la necesidad de una moral independiente de las creencias religiosas; 4.º de la formación de una Asociación internacional que tenga por objeto promover el bienestar general, así económico como moral.

Estos cuatro puntos podrian reducirse á uno solo: «Del ateísmo teórico y práctico,» esto es, sobre el modo de persuadirse de que Dios no existe, y sobre la manera de vivir como si no existiese. Es la orden del día de los locos: *Dixit insipiens in corde suo: non est Deus.* El Anticoncilio es anti-guó como el pecado, la peor de todas las locuras.

IX.

El Anticoncilio afirma al hombre.

El presidente Ricciardi queria que se votasen inmediatamente sus cuatro tesis; pero el profesor Del Vecchio se levantó á sostener que Ricciardi y los miembros promovedores del Anticoncilio eran unos necios, porque debieron empezar por la *afirmación del hombre*, y propone por consiguiente que en lugar de las cuatro tesis de Ricciardi, el Anticoncilio apruebe los siguientes temas:

1.º El Concilio proclama la fé y la inmovilidad, y el Anticoncilio contrapone la ciencia y el progreso, y afirma, 2.º al hombre: a) como libre en conciencia, con la abolición de los cultos oficiales; b) como libre en política por medio del sufragio universal, y del ejercicio igual de los derechos políticos y civiles; c) como libre económicamente por el establecimiento de la justicia social. Indica los siguientes medios para realizar el programa del Anticoncilio: Asociación de los libre-pensadores; propagación de los escritos populares,

conferencias, periódicos, *meetings*, etc; instrucción gratuita y obligatoria para el pueblo.

«Es preciso definirnos bien,» exclama Del Vecchio, «es preciso ver qué es lo que se afirma. Desde el siglo III hasta el XV hubo muchos Anticoncilios del cristianismo contra el catolicismo; en el siglo XVIII ha habido un gran Anticoncilio, la revolución de 1789, en que se afirmaron los derechos del hombre.» Y partiendo de esta declaración, propone que el Anticoncilio, afirmando la Ciencia contra la Fé, se ocupe de todas las consecuencias de este principio, esto es, libertad de conciencia, libertad política, emancipación económica. (*Aplausos.*)

X.

Del Vecchio, Mora y Gambuzzi.

Mora y Gambuzzi sostienen la necesidad de afirmar y definir al hombre. Hé aquí la sustancia del discurso de Mora, segun el periódico la *Libertá*:

El abogado Mora dice: Es preciso considerar al hombre en su todo; si se le disgrega, se le destruye. Afirmemos al hombre, al hombre libre en la conciencia, libre políticamente, libre económicamente. Es inútil pensar en la emancipación religiosa sin tener antes la emancipación política; en todos tiempos el despotismo político ha buscado su apoyo en el teocrático y viceversa. Concluye proclamando la necesidad del sufragio universal y del ejercicio igual de los derechos políticos, como medio para la verdadera redención de las conciencias.

El *Popolo d, Italia* del 11 de Diciembre, nos dá el resumen del discurso de Gambuzzi:

Gambuzzi hace una ligera reseña del propósito de Ricciardi al convocar la presente asamblea, como asimismo de su discurso inaugural. El objeto de la asamblea puede encerrarse en estas dos palabras: Libertad y Justicia. Apoya la corrección hecha por los anteriores oradores al decir emancipación religiosa, política y económica. Gambuzzi se extiende en consideraciones sobre la última parte, y propone una enmienda.

Dice que ni con la libertad política, ni con la civil (como lo prueban los Estados-Unidos y Suiza) podemos conseguir la justicia ni la destrucción de las preocupaciones religiosas. Los Estados-Unidos son libres, pero allí existe la mas terrible plaga: la esclavitud, la ignorancia. Dice que no hay que contentarse absolutamente con la libertad política y civil, sino que hay que trabajar por la emancipación del proletario, por la emancipación del obrero del capitalista. Su enmienda, y por consiguiente su orden del día, es la emancipación del hombre, económica y domésticamente.

Ricciardi se alarma de estas ideas que penetran en el campo de la política. Comprende que el Gobierno permite en buen hora que se blasfeme de Dios, pero quiere que se le respete á él mismo, y por tanto se esfuerza por reducir la discusión á la libertad religiosa, «que al presente oprime á la humanidad.»

(Se concluirá)

Parece que el día de Noche-buena una señora dió en el pueblo de los Villares de la Reina de esta provincia, algunos panes á los pobres. Pero fué el caso que la harina que sirvió para la masa estaba sin cernir, lo que dió lugar á que los favorecidos con la limosna no pudieron comerlo. Aconsejamos á cuantos den á los necesitados socorros de esta clase, lo hagan en términos que no malogren el fin que se proponen, y traten con la debida consideración á estos seres desgraciados.

El ex-padre Jacinto ha escrito, desde América, una carta á *La Liberté* de París, en la que profesa doctrinas protestantes, admite á los herejes en la *Comunion de los Santos* y sueña con una *Iglesia del porvenir* realizada á su modo.

El Sultan ha regalado al Papa un anillo de inmenso valor.

millones de mártires las tumbas;  
 a ellas alza el Cristianismo altares  
 el fondo de santas Catacumbas.  
 vano que los Césares paganos  
 fieles hijos de la cruz gloriosa  
 arrojen á tigres inhumanos,  
 del martir la sangre generosa  
 fecunda de Cristianos,  
 de la infame tiranía  
 de su odio profundo  
 en golfos de Cristiana Sangre  
 a la Cruz ahogar queria,  
 que el mundo á la Cruz triunfó sobre el pagano mundo;  
 aquellos tronos que en su orgullo infando  
 declararon tan sangrienta guerra,  
 la roca Tarpeya caen rodando:  
 la Iglesia salió de su Aventino  
 desde el fondo de la tierra,  
 gloriosa hasta el dosel del solio,  
 en la cumbre se alzó del Capitolio,  
 lábaro triunfal de Constantino.

A la acción de la Iglesia sacrosanta  
 desaparece la fuerza y servilismo,  
 Santa y nueva ley la Cruz levanta  
 Aboliéndose el torpe paganismo,  
 en vez de un culto tan absurdo y vano  
 tan sangriento rito,  
 proclamado el código cristiano  
 con la sangre de mártires escrito.

Mas un pueblo gigante y altanero  
 aliando de los tímpanos del Norte,  
 precipita con empuje fiero  
 sobre la Europa que piedad implora  
 hundiendo tronos al tajante corte  
 de su hacha vengadora.  
 nadie ha humillado aun su audacia fiera,  
 ni con sus ímpetus ni enojos  
 dejando huellas tras sí de su carrera  
 montones hacinados de despojos  
 matanzas sangrientas é inhumanos,  
 molados á bárbaros deseos  
 convertidas en escombros,  
 llevando de triunfos por trofeos  
 anicos de cetros en sus manos  
 grones de púrpura en los hombros.

Cual el Simun en la abrasada Libia,  
 al alud sobre el monte fragoroso  
 gigantescos tumbos cae rodando,  
 al Catarata en el abismo undoso  
 precipita en espantoso estruendo  
 el espacio eco sin fin dejando,  
 el pueblo del Cáucaso saliendo  
 salvajes estepas de Germania  
 salvática furia se desploma  
 sobre la viesa y corrompida Roma.

su cónyuge fuerte  
 proja de los Césares el Solio  
 la altura triunfal del Capitolio  
 el abismo eterno de la Muerte:  
 ¡Oh santo prodigio!  
 pueblo tan altivo y soberano  
 que ha dejado por do quier memorias  
 su instinto sangriento é inhumano,  
 al poder de sus bárbaras legiones  
 ción pueblos y Reyes y Naciones  
 carro asolador de sus victorias,  
 que á la vieja Europa dictó leyes;  
 que hizo á los Romanos sus vasallos  
 fundió las coronas de los Reyes  
 cascos calzar de sus caballos,  
 este pueblo indómito y valiente  
 cetros y que tronos hizo astillas  
 de la Iglesia baja su alta frente  
 la Cruz se postra de rodillas.

La Iglesia de Jesus con su doctrina  
 su sublime y elevado celo,  
 otras armas que la cruz divina  
 recibiendo inspiración del Cielo  
 contiene y el carácter doma  
 sus sublimes máximas inclina  
 pueblo audaz demoleedor de Roma.  
 auxilio eficaz y omnipotente  
 el movimiento  
 aquella Virgen sociedad naciente  
 que sumir á su inspirado acento  
 sus preceptos obediente.

¿Será posible que obedeciendo, al fin á, un alto sentimiento de patriotismo vuelvan á continuar en las poltronas los actuales mandarines, *haciendo ese penoso sacrificio en obsequio de la patria?* *O aurí sacra fames, quot mortalia pectora cogis,* diría á este propósito el poeta! Se entiende, señores, el patriotismo, que les obligó á hacer la revolución de la honra, les compromete en nombre de la honra á continuar. Pues entonces ¿qué harán los unionistas? á qué vino el *cantor de la Salve?* á qué se agita tanto Montpensier? No es mal bromazo el que se hace correr á esta gente.

¿Si estaremos en vísperas del salto mortal del monaguillo de Reus? Muchas tropas se reúnen en Madrid, será sin duda para que sean espectadores de este gran esfuerzo de gimnasia y aplaudan si sale bien. El general Prim vale un Perú. Es señor de gran cabeza, esto es, de cabeza aplanada, con estrecha frente, lo cual le dá la importancia que realmente tiene al decir de los frenólogos.

Aconsejamos á nuestros correligionarios que durante las penosas circunstancias que atravesamos, guarden la mayor prudencia. Con nosotros no va nada de lo que está pasando. Es una de tantas cuestiones de disidencia revolucionaria tan frecuente entre liberales. Se trata de quien ha de chupar mas. Esta semitrajedia durará poco.

Esperemos que una manifestacion unánime y enérgica del pais, dé al traste con todos los farsantes habidos y por haber. Paciencia y prudencia es nuestra divisa, pero sin cesar en nuestra legítima y legal propaganda.

Sr. Director de *«España con Honra!!»*

Aldeatejada y Enero 6 de 1870.

Muy señor mio y de mi aprecio: He visto el comunicado que mi amigo el Párroco de Molinillo dirigió á V. y que se sirvió insertar en el número 86 de su excelente periódico, correspondiente al sábado 1.º de Enero del corriente año. Por el contenido del mismo veo, que *La Alianza del Pueblo*, mas bien ese libelo, procaz é inundo para toda clase de personas, se ha ocupado de infamarme como lo ha hecho con dicho Párroco de Molinillo y el de Cristobal. Si se tratara de una publicacion autorizada, desde luego hubiera contestado, haciendo insertar en la misma la respuesta que se merecen aseveraciones calumniosas á que tan dada es *La Alianza del Pueblo*, pero en defensa de mi honra ultrajada nada diré con respecto á tan menguado papelucho, sinó que unido al Párroco ya citado reclamaré ante los tribunales de justicia la reparacion de la injuria y calumnia que me infiere.

Con este motivo se repite de V. su afectísimo atento S. S. y Capellan q. s. m. b.

Felipe Gonzalez.

El 27 del mes pasado, el general Kanzler, ministro de la Guerra de Su Santidad, al frente de los oficiales del ejército y del cuerpo de los voluntarios pontificios, presentó sus homenajes al Sumo Pontífice, con motivo de ser sus dias, en un breve discurso.

Su Santidad le contestó con otro que publica *L' Univers*, y que dice así:

«Recibo con gran placer el homenaje de mi pequeño ejército, y tengo mucho gusto en declarar que estoy muy satisfecho de vuestro celo por servir esta noble causa, por la cual han acudido aquí de todas partes del globo tan nobles y tan valerosos hijos.

Dícese que Nuestro Señor y San Pedro no eran reyes ni tenían ejército, y por esto se Nos niega el derecho de llevar el título de rey y de tener un ejército.

En cuanto á Jesucristo, os diré que mientras estaba en el jardin de las Olivas, la tropa de los garibaldinos de entonces se presentó á el preguntando por Jesús de Nazareth, y él respondió *Yo soy (Ego sum)* y todos cayeron en tierra.

De este modo quiso mostrar que tenia el poder

divino; pero dijo á los Apóstoles que fueron á defenderle que estuviesen quietos, porque si su Padre que está en el Cielo quisiese, enviaria sus legiones de Angeles. Mas era preciso que la palabra se cumpliese. Jesucristo declaró siempre ante los judios que era rey, y estas mismas gentes de entonces tuvieron cuidado de consignarlo así en tres lenguas en lo alto de la Cruz.

En cuanto á San Pedro, sucesor de Jesucristo, era pescador y no tenia tampoco ejército; pero tenia el poder de hacer milagros y de aniquilar con una palabra á los Ananias y Zafuras. Y como yo no tengo mas que el título de rey y no el poder de hacer milagros, necesito un ejército, un ejército pequeño para defender este trono pequeño en sí mismo, pero inmenso por su influencia y por la verdad que de él emana.

Glorificáos, pues, en sostenerle, y de llevar la bandera que os disputa la revolucion.

Os diré una cosa. Un personaje ha implorado un gran perdon, dando por excusa de sus faltas que habia obedecido á la violencia de su Gobierno, que le ha querido colocar á la cabeza de los bandidos que nos han asaltado y despojado.

Tiempo hace que sabemos esto; pero hemos tenido un dia de felicidad al recibir del personaje mismo la irrefragable prueba.

Enorgullecéos, repito, por servir la causa pontificia, y que Dios os conserve el valor, no para la guerra,—que esperamos no la habrá,—sino para la lucha contra las emboscadas á que no tardareis en estar nuevamente espuestos.

Que Dios os conserve ese valor, así como la constancia y la felicidad en vuestra noble mision, esa mision en la cual veo que toman parte estos valerosos romanos.

Imploro la bendicion divina para vosotros, para vuestras familias y para todos los que cooperan, de cualquier modo que sea, á la defensa del trono pontificio.

IMPORTANTE.

Ayer se recibió en Madrid el siguiente é importante despacho telegráfico.

«Habana, 3.—El titulado general Céspedes, con sus 1,500 hombres acaba de entregarse en las Tunas.

Gran desaliento en los insurrectos.

Entusiasmo general en el ejército, voluntarios y particulares.»

**Escándalos.** Es una cruz muy pesada la que ha caido sobre los débiles hombros de la pobre España, con la distribucion de tantas cruces como se reparten á grauel.

Hé aquí lo que dice sobre el asunto nuestro apreciable colega *El Norte de Gerona*.

«Los custodios de la Constitucion democrática, para justificar sin duda su lema de «viva la igualdad y abajo los privilegios,» están concediendo cruces á todo el mundo, y lo que es mas gracioso ó mas ridículo, cruces de caballería. Anteayer por la tarde, en el local que era convento de Sta. Clara y ahora cuartel de milicianos y matadero de cerdos, se repartieron por el popular señor alcalde «cuarenta» cruces de Isabel la Católica al batallon de voluntarios de esta ciudad, por sus *excelentes* méritos prestados, parte de los voluntarios en servir de guias cuando los sucesos de La Bisbal, y los otros en tomar el fresco á la fresca haciendo guardia en lugar de la tropa. No puede negarse que por prodigios nadie les gana á los revolucionarios, si bien debemos advertir que su «largueza y prodigalidad» quieren ser correspondidas....»

A propósito de las cruces distribuidas á los voluntarios, hacemos público un rasgo de imparcialidad del Sr. Masaguer. Encargado este de distribuir las á quienes lo creyese conveniente ó á los que tuviesen mayores méritos, cosa difícilísima de averiguar por ser tan «brillante» la hoja de servicios prestados á la libertad por cada uno de los individuos, hizo que se distribuyeran diez cruces á cada compañía, echándolas á suertes para resolver así quienes debian ser los agraciados.... Algunos de los favorecidos han preferi-

do meterse en el bolsillo algunos cientos para ostentar la cruz en sus pechos.... vendiendo selas.»

(Del Tradicional.)

El *Journal Officiel* de Paris ha publicado un severo juicio sobre la Hacienda italiana. En el mundo cuya Hacienda en condiciones tan deplorables como Italia, esas pocas se incluye España.

**Pájaro.** El dueño de la coleccion de disecados, que se halla espuesta en la calle Mar, (Valencia) tuvo el alto honor, á su vez en Madrid, de vender uno de ellos por la cantidad de 4,000 rs. al Excmo. Sr. D. Juan Prim, de los Castillejos, el cual, segun noticias, cae en la mano. (El pájaro, por supuesto.)

Vá á establecerse en Inglaterra una filantrópica, que tiene por objeto facilitar á las mugeres que no tengan dote. Habilidad se necesita en estos tiempos.

Confiteria Ministerial.

Para los situacioneros.—Turrón de... idad.—Mazapan de...desvergüenza.—Jalea de violencia.—Y postres de...crueldad.—Parabolo.—Cien arrobas de paciencia.—Al ver don eterno.—Que tanto coma el Gobierno.—él tanta abstinencia.

CRÓNICA DE LA CAPITAL

Como indicamos en nuestro último número faron los progreseros de los republicanos en la concion de Ayuntamiento. La concurrencia de tantos fué escasisima; bien es cierto que se tuvieron de votar la inmensa mayoría de las listas, que mira esto de las *votaduras* con soberano desdén, pero preferirán sin embargo el triunfo de los republicanos, siquiera por mas lógicos y mas consecuentes en los que profesan.

Son muy frecuentes los abusos que se cometen en esta capital de tener obstruidas las calles, sin que los encargados de ellas tomen la molestia de adoptar ninguna disposicion para impedirlo. En varios sitios públicos y mas concurridos por cierto notamos esta falta de los reglamentos municipales, pero donde se nota es en la calle de la Clerencia en donde se coloca una larga fila de bancas de construccion con el repugnante aspecto de las mojaditas con que se cubren, y que impiden el paso á los transeuntes. Llamamos á la atención del municipio, para que dé las órdenes convenientes y queden desembarazadas de estos zozos las aceras.

**Conducta laudable.** Tenemos una especial satisfaccion en consignar el siguiente hecho que en esta no há muchos dias. A un caballero que venia de viaje, se le hubo de caer dentro de la diligencia, sin advertirlo, una cartera despues de algunas horas de estar en ella. Pero habiendo pasado aviso al Sr. Administrador de la diligencia, le fué entregada la cartera intacta, aunque contenia algunos papeles. En medio de tanta inmoralidad como se comete en las partes se nota, son tanto mas laudables los rasgos de la antigua nobleza castellana, que merecemos un deber de publicarlo.

SALAMANCA:

IMP. Á CARGO DE ANTONIO DE ANGELES

Rua, 57.